

rena, donde solia poner sus quarteles, y donde entonces particularmente se fortificaria para tratar las paces desde lugar seguro.

SUPLEMENTO XIX.

Lugar de la muerte de Sertorio, Huesca en Aragon.

Autores que han hablado de la muerte de Sertorio.

Es indubitable que Sertorio viajó con sus exércitos por la mayor parte de las dos Españas, citerior y ulterior. El Reyno de Murcia fué el lugar de sus primeras levas: la isla de Iviza su primera conquista: los Reynos de Andalucía y Toledo, el primer teatro de su guerra: Eborá en Portugal, y Huesca en Aragon, las dos capitales de sus nuevos dominios: resonaron sucesivamente sus victorias por los Reynos de Leon, Extremadura, Portugal, Algarbes, Andalucía, Toledo, Castilla, Valencia, Cataluña, Aragon, y Navarra. Habiendo corrido Sertorio y su celebridad por tantas regiones de nuestra península, no es de extrañar que en varias partes se encuentren memorias de su nombre, y del de sus libertos y soldados: mas no puede sacarse de ellas argumento alguno para poner su muerte en una provincia mas bien que en otra. La decision de este punto depende de las noticias que nos han comunicado los Escritores antiguos acerca de las últimas acciones del famoso General Romano despues de la batalla de Calahorra, con que se dió fin á la campaña del año antechristiano de setenta y quatro. Este exámen es el que haré aquí con la mayor brevedad, para sa-

tis-

LUGAR DE LA MUERTE DE SERTORIO. 449
tisfacer á los que están persuadidos de que murió en el Reyno de Valencia.

II. De Tito Livio no tenemos sino lo que nos dice Floro en su Epítome, que es lo siguiente: „Metelo y Pompeyo, habiendolos rechazado Sertorio del cerco de *Calagurris*, se vieron precisados á mudar situacion, retirándose el primero en la España ulterior, y el segundo en las Galias. . . . Obró despues Pompeyo en España contra Sertorio con felicidad. . . . Sertorio últimamente fué muerto á traicion en un convite por Manio Antonio, Marco Perperna, y otros conjurados, en el año octavo de su gobierno. Fué General excelente, y en las guerras que tuvo con Pompeyo y Metelo, se mostró casi siempre igual á ellos, y aun muchas veces superior. Después de su muerte alevosa le sucedió en el mando Marco Perperna, á quien Pompeyo hizo prisionero y mató, recobrando consecutivamente el dominio de las Españas, y poniendo fin á la famosa guerra que habia durado cerca de diez años.“ Esto es lo que se sabe de Livio y nada mas (1).

III. De Salustio no tenemos sino un fragmento en que están notados los nombres de Fabio, Antonio, Perperna, Versio, Mecenas y Tarquicio, que asistieron al convite en que fué muerto Sertorio (2). No insinuandose en este fragmento nombre alguno de provincia ni ciudad, no puede absolutamente colegirse de él donde aconteció la muerte del infeliz General.

(1) Tito Livio, *Historiarum* tom.

4. *Epítome Libri* 93. pag. 654.

Epítome Libri 94. pag. 663. tom. 5.

Epítome Libri 96. pag. 3.

(2) Salustio, *Historiarum Fragmenta* lib. 3. cap. 15. pag. 82.

neral. Alguna mayor luz puede darnos, aunque muy poca, el fragmento de Julio Exuperancio, cuyo es el siguiente texto.

Exuperancio.

IV. „ Sertorio (dice Exuperancio) despues de la muerte de Sila se declaró públicamente enemigo de Roma. Metelo y Pompeyo, que tuvieron la comision de tomar las armas contra él, lo molestaron con graves y muy frecuentes combates: pero sin embargo de esto con dificultad lo hubieran vencido, sino hubiese caído muerto en una cena, baxo los golpes de una conjuracion. Pompeyo, despues de esto sujetó á Perperna (sucesor de Sertorio); asoló las ciudades de *Auxo*, *Clunia*, y *Calagurris*; levantó los trofeos en el Pirinéo; y se volvió á Roma (1).“

Plutarco.

V. Plutarco habló del asunto en dos diferentes lugares, en la vida de Sertorio, y en la de Pompeyo. En la primera escribió así: „ hallándose Sertorio falto de fuerzas, con el fin de lograr tiempo para recoger nuevas tropas, se retiró en una ciudad montuosa (que es la que llama Livio *Calagurris*), y allí cerrando las puertas, y fortificando los muros, „ mostró temor de proposito, para que los enemigos lo cercasen, y perdiendo el tiempo en el sitio inutilmente, no impidiesen la manobra que él estaba haciendo entre tanto por medio de sus emisarios, para renovar su ejército. Habiendo tenido aviso efectivamente de que este ya estaba en lugar vecino, huyó de repente de la ciudad, y se unió con él, y comenzó de nuevo á molestar á los enemigos por mar y tierra, hora atacandolos y per-

(1) Exuperancio, de *Marii, Lepidi, ac Sertorii bellis* cap. 8. pag. 122.

„ siguiendolos en sus acampamentos, hora asaltando sus ciudades, y talando sus tierras, y „ hora esparciendo el terror con la armada naval por las playas marítimas; de suerte que „ los dos Generales Romanos, faltos de fuerzas y de provisiones, se hubieron de separar y ausentar, retirandose el uno en tierra de *Vaceos*, y el otro en Francia. Desde aquí Pompeyo escribió al Senado, pidiendo socorro con amenazas por la penuria en que se hallaba. . . . En la *Iberia* entretanto los Oficiales mas esclarecidos del ejército Sertoriano, viendo la felicidad de su General, y los recursos que le venian del Asia, comenzaron á envidiarle; y se distinguió sobre todos Marco Perperna, que por la nobleza de su sangre, y por su natural vanidad, aspiraba al gobierno. Este Oficial sembraba proposiciones poco discretas: decia á sus amigos, que era mucha venganza el haberse puesto á la par con los Iberos y Lusitanos, y el estar sujetos á un Senado de mero nombre, y á un General proscrito y tenido en Roma por infame, habiendo rehusado poco antes ellos mismos de obedecer en la capital al famoso Sila, que se habia hecho dueño de todo el mundo. Movidos algunos con estas y otras palabras, cobraron odio contra Sertorio, y aunque no lo manifestaban claramente, por el temor que tenian de su poder, amargaban á los subditos con castigos y tributos, alegando los órdenes del General, que nada sabia de semejantes gravámenes é imposiciones. Varias ciudades con este motivo se le rebelaron; y los mismos Oficiales que iban pa-

„ ra quietar los tumultos procuraban aumen-
 „ tar la desazon de los pueblos, encendiendo
 „ por toda la Provincia sediciones y guerras.
 „ Sertorio, justamente irritado, se olvidó de su
 „ natural humanidad, y castigó severamente á
 „ los hijos de los Iberos, que estaban en *Osea*,
 „ vendiendo á unos por esclavos, y dando la
 „ muerte á otros. Entretanto, *Perperna*, que
 „ ya tenia ganado partido, confió sus malva-
 „ das intenciones á dos Oficiales llamados *Man-*
 „ *lio*, y *Aufidio*, al uno separadamente del
 „ otro. Un tierno jóven, á quien *Manlio* co-
 „ municó el secreto para ganarse su lasciva cor-
 „ respondencia, lo pasó á los oídos de *Aufidio*;
 „ y este, mostrándose enteramente ageno del
 „ indigno proyecto, y reprobándolo como fá-
 „ bula ó locura, corrió inmediatamente á dar
 „ aviso á *Perperna*, para que se executase el
 „ golpe antes que alguno lo descubriese. Los
 „ conjurados se presentaron luego á *Sertorio*,
 „ notificándole falsamente, como noticia llega-
 „ da en aquel punto, que su ejército había
 „ conseguido una victoria, y degollado muchí-
 „ simos Romanos. Fué tal el gozo del Gene-
 „ ral, que los convidó á su mesa. . . y enton-
 „ ces fué, que habiendo puesto *Perperna* una
 „ redoma enmedio, que era la señal en que se
 „ habian convenido, *Antonio* de repente hi-
 „ rió con la espada á *Sertorio*, y echándosele
 „ luego sobre el pecho, para que no pudiese
 „ levantarse y defenderse, como lo intentaba,
 „ lo cogió por entrambas manos, y dió lugar
 „ á los compañeros para que acabasen de ma-
 „ tarlo. Despues de esta muerte, la mayor par-
 „ te de la *Iberia* se entregó á *Metelo* y *Pom-*
 „ *pe-*

LUGAR DE LA MUERTE DE SERTORIO. 453
 „ peyo (1).“ El segundo texto de *Plutarco* es
 el siguiente: „ los dos Generales, *Metelo* y
 „ *Pompeyo*, no podian muchas veces estar jun-
 „ tos, como hubieran querido, porque *Serto-*
 „ *rio* con sus continuas excursiones, y con su
 „ costumbre de dexarse ver por poco tiempo,
 „ hora en una parte, hora en otra, los obliga-
 „ ba á separarse, y á pasar continuamente de
 „ batalla en batalla. Fué tanto lo que *Sertorio*
 „ los persiguió cortandoles los víveres, talan-
 „ doles las mieses, é infestandoles las playas con
 „ su armada naval; que finalmente se vieron
 „ precisados á abandonar la parte de España
 „ que poseian, y mudar provincia. *Pompeyo*
 „ habiendo ya gastado en la guerra mucha par-
 „ te de sus haberes, pidió dinero al Senado
 „ Romano, amenazando que sino se le daban
 „ se volveria á Italia con su ejército. *Lúculo*,
 „ que era Consul entonces, procuró favorecer
 „ á *Pompeyo*, no porque le fuese amigo, si-
 „ no por temor de que si este volvía conse-
 „ guiria encargarse de la guerra *mitridática*, á
 „ que tambien él aspiraba por ser guerra glo-
 „ riosa, y no tan difícil. En este estado de co-
 „ sas, *Sertorio* fué muerto por sus familiares,
 „ entre quienes se distinguió *Perperna*, que ya
 „ otras veces habia intentado este delito. *Pom-*
 „ *peyo* entonces sacó luego su ejército á cam-
 „ paña, y no hizo otra cosa al principio sino
 „ mandar á diez Cohortes, que anduviesen ar-
 „ riba y abaxo, como descuidadas, baxo la vis-
 „ ta de *Perperna*. De hecho, este nuevo Ge-
 „ neral, que era poco práctico, y muy vana-
 „ TOM. XVII. Mmm „ glo-

(1) *Plutarco, Gracorum Roma-*
norumque illustrium Vita, titulo Vita Sertorii pag. 336. 337.

„ glorioso , salió inmediatamente á perseguir-
 „ las. Mas entonces Pompeyo se echó sobre él
 „ con todo el ejército , lo hizo prisionero con
 „ otros muchos de los principales , y le dió la
 „ muerte . . . Se quedó despues en la Iberia ,
 „ hasta que la hubo sosegado y apaciguado , y
 „ luego tomó el camino para volverse á Ita-
 „ lia (1).“ Esto es todo lo que dice Plutarco so-
 bre nuestro asunto.

Floro. VI. Lucio Floro en su Historia Romana es-
 cribió así : „ La infeliz España , con la caída
 „ de sus ciudades , y saqueo de sus posesiones ,
 „ pagaba la pena de la discordia que se ha-
 „ bia encendido entre los Generales Romanos.
 „ Muerto finalmente Sertorio por alevosía de
 „ sus familiares , y vencido y sujetado Perper-
 „ na , se rindieron á Roma las ciudades de *Os-*
 „ *ca* , *Termes* , *Turia* , *Valentia* , y *Auxima* , y
 „ la tan atribulada *Calagurris*. Así se restable-
 „ ció la paz en España (2).“

Eutropio. VII. Menos dixo todavía Eutropio en su
 Breviario histórico. „ Quinto Cecilio Metelo
 (estas son sus palabras) peleó contra Serto-
 „ rio con variedad de fortuna. Juzgandose que
 „ él solo no bastaba para tan grande guerra ,
 „ se mandó que pasase á España Pompeyo.
 „ Sertorio resistió á los dos Generales , hora
 „ vencedor , y hora vencido , hasta que con su
 „ muerte alevosa , que sucedió á los ocho años
 „ de la guerra , volvieron casi todas las Espa-
 „ ñas á sujetarse á Roma por obra del jóven
 „ Pompeyo , y de Quinto Metelo Pio (3).

VIII.

(1) Plutarco citado , *Vita Pom-*
peii pag. 388.

(2) Floro , *Historia Romana* lib.

3. cap. 22. pag. 143.

(3) Eutropio , *Breviarium* , lib.

6. cap. 1. pag. 64.

VIII. Mas largamente habló Apiano Ale- Apiano.
 xandrino en el primer libro de sus guerras ci-
 viles. „ Despues de la jornada (dice) en que
 „ las tropas de Sertorio mataron baxo los mu-
 „ ros de *Calagurris* á tresmil enemigos , se re-
 „ tiraron los ejércitos á quarteles de invierno.
 „ Al año siguiente los Romanos , con nuevo y
 „ mayor valor , asaltaron varias ciudades Ser-
 „ torianas , y viendo que la fortuna les era pro-
 „ picia , prosiguieron hasta el nuevo año , ha-
 „ ciendo siempre progresos , aunque sin dar ja-
 „ mas una batalla decisiva. Continuaron des-
 „ pues asimismo , y aun con mayor desprecio
 „ de Sertorio ; pues este , por su poca fortuna , y
 „ por haberse entregado al ocio , á la gula , y á
 „ los placeres , quedaba siempre inferior en to-
 „ dos los combates ; de suerte que indignado por
 „ sus desgracias , y por algunas sospechas que lo
 „ tenían agitado , no se fiaba ya de nadie , y
 „ trataba con crueldad á los subditos. El mis-
 „ mo Perperna , que se le habia unido espon-
 „ táneamente con sus tropas , entró en temo-
 „ res de su vida , y para asegurar su propia
 „ persona intentó , con diez soldados de con-
 „ fianza , dar la muerte al General. Descubier-
 „ to el malvado proyecto , algunos fueron sen-
 „ tenciados , y otros huyeron ; y Perperna , que
 „ contra toda esperanza quedó libre , viendo
 „ que no le convenia perder tiempo ; consi-
 „ guió que Sertorio , sin las guardias acostum-
 „ bradas , asistiese á un convite , y quando lo
 „ vió caliente del vino , se levantó con sus
 „ compañeros , y le dió la muerte. Los solda-
 „ dos se irritaron por la desgracia de su Xefe ,
 „ convirtiendoseles el odio en benevolencia ,
 „ como suele suceder quando muere una per-

Mmm 2

„ SO-

„sona aborrecida, pues entonces la compasion
 „renueva la memoria de sus virtudes, cuya
 „falta se siente, y borra la de sus vicios, que
 „ya no pueden molestar á nadie. Añadiase á
 „esto la presencia del peligro iminente, pues
 „nadie tenia á Perperna por capaz de sos-
 „tener una guerra como la que sostuvo Ser-
 „torio; y por consiguiente despreciaban al ho-
 „micida, así los Romanos como los Españo-
 „les, y muy en particular los Lusitanos, de
 „quienes principalmente se habia servido el
 „difunto. Se aumentó la indignacion de todos,
 „quando se supo que el General en su testa-
 „mento habia nombrado por uno de sus he-
 „rederos á Perperna, hombre tenido desde en-
 „tonces por un infame traidor, no solo de su
 „Príncipe, pero aun de su amigo y bienhe-
 „chor. No hubiera salvado la vida en circuns-
 „tancias tan peligrosas, sino se hubiese ganado
 „á muchos, ó con dineros, ó con promesas,
 „y no hubiese amedrentado á los demas, ho-
 „ra amenazando la muerte y hora dandola.
 „Iba visitando y lisongeando los pueblos;
 „daba libertad á los presos, restituia los re-
 „henes á las ciudades que los habian dado:
 „con estas artes procuró hacerse amar de la
 „provincia, hasta que obtuvo ser reconocido
 „por sucesor de Sertorio: mas quando se tu-
 „vo ya por seguro, empezó á exercer cruel-
 „dades, y quitó la vida á un sobrino suyo,
 „y á tres Caballeros que habian implorado su
 „proteccion. Metelo entretanto se estaba en
 „otra provincia de España, juzgando que pa-
 „ra resistir á Perperna bastaba el valor de
 „Pompeyo, como de hecho sucedió; pues des-
 „pues de haberse amenazado mutuamente es-
 „tos

„tos dos Generales con ligeras escaramuzas
 „por nueve dias continuos; al decimo por fin,
 „mostrando Pompeyo no hacer caso de Per-
 „perna, y temiendo este que los suyos lo aban-
 „donarian, si se dilatava el combate, entraron
 „los dos en batalla, y luego se declaró la vic-
 „toria por los Pompeyanos. El flaco sucesor
 „de Sertorio huyó con la muchedumbre, y se
 „escondió en un matorral, temiendo no me-
 „nos de los suyos que de los enemigos, pues
 „los primeros lo mofaban como hombre vil
 „y traidor, y los segundos lo perseguian co-
 „mo enemigo de Roma. Habiendole cogido
 „algunos soldados de acaballo, no sabiendo él
 „como librarse de la muerte, dixo con ver-
 „dad, ó con ficcion, que tenia que comuni-
 „car á Pompeyo algunas noticias secretas, y
 „de mucha importancia, relativas á las sedi-
 „ciones urbanas: mas el vencedor, temiendo
 „que las noticias que prometia pudiesen oca-
 „sionar alguna nueva inquietud al Pueblo Ro-
 „mano, mandó con prudencia digna del ma-
 „yor elogio, que lo matasen desde luego sin
 „presentarselo, ni escuchar una palabra. Este
 „fué el fin de la guerra española, que no lo
 „hubiera tenido tan pronto, ni tan facil, si
 „hubiese vivido mas tiempo Quinto Serto-
 „rio (1).“ Así habló Apiano Alexandrino sin
 nombrar las ciudades en que sucedieron las úl-
 timas acciones de la guerra.

IX. La relacion de Pablo Orosio es en los Orosio.
 terminos siguientes: „Sertorio al principio del
 „año decimo de su guerra española fué muer-
 „to por traicion de los suyos, como Viriato;

„Y

(1) Apiano Alexandrino *De bellis civilibus* lib. 1. pag. 699. y sig.

